

Sandra Ramos Inza 25 de agosto de 2019

Es mi deber como cristiana
de mi Sarnago natal
saludar a los presentes
y en general vecindad.

Hoy les vuelvo a saludar
en esta nueva ocasión,
igual que antaño mi abuela
les habló con emoción.

Bien orgullosa estará
de ver este mismo día
a sus nietos caminar
por estas calles
como moza móndida
y mozo del ramo;
como sé que lo está
nuestro abuelo, aquí presente.

Con vosotros quiero compartir
y también junto a mi hermano,
la emoción de recorrer
estas calles con el ramo.

No os voy a hablar de doncellas,
ni tributos ni de guerras
entre moros y cristianos.
Os quiero hablar de Sarnago,
presente y futuro de esta tierra;
de esta Sierra del Alba,
cuyo hermoso paisaje
ha inspirado a escritores afamados.
Y no ha sido abandonado,
por más que quieran decir;
este pueblo tuyo y mío
que no hemos dejado morir.

Yo recuerdo venir
desde muy pequeña
todos los años,
y jugar en estas calles polvorientas.

Recuerdo subir a la Alcarama
y a ese monte tan emblemático,
el Castillo,
y aún me acuerdo de esas historias
que me contaban.
He aprendido palabras nuevas;
zoqueta, somero, tarascadas, rallo;
y que la nieve no se derrite,
aquí se regala.

Hoy me acuerdo con ternura
ayudar a mi abuela en el lavadero,
como si fuera fácil lavar a mano;

ir al pozo a por agua,
y hacer chispas con el fuego.

He aprendido de la fuerza
y el tesón de los hombres
y mujeres de este lugar
aunque sea en otros lares,
de su entrega y su esfuerzo
por el pan de sus hogares.

Ese esfuerzo
ha merecido la pena
y quiero que sepáis
que estamos orgullosos.
Por ello el pueblo florece;
se hace fuerte cada año.

En esta plaza
antes había polvo,
hoy hay cultura:
se han proyectado películas,
se han representado obras de
teatro,
se han bailado
danzas populares sorianas,
se presentan nuevos libros,
y por supuesto,
la revista de la Asociación.

Con el museo etnográfico
se guarda toda la historia
de la vida de este pueblo,
que queda en nuestra memoria.

Se han hecho esas escaleras
que nos llevan a la iglesia;
ojalá que sea el principio
de su reconstrucción,
y que las campanas
que descansan en este edificio
vuelvan a sonar
en el lugar que se merecen,
junto al nuevo olmo plantado.

Nuestra lucha,
comenzada hace mucho tiempo,
ha conseguido que hayan arreglado
el camino al pueblo.
Qué diferencia, abuelo,
cuando, al romperte una pierna,
te tuvieron que bajar
en una camilla a hombros
para que te viera el médico.

Nuestros abuelos y padres

nos han enseñado a amar
de esta tierra su dureza
y hermosura por igual.

Somos de donde vosotros sois,
queremos a este pueblo,
porque os queremos a vosotros.

Nos sentimos orgullosos
de nuestras raíces
porque nos sentimos
orgullosos de vosotros.
Como dijo aquel poeta
enamorado de esta tierra:
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Por eso, os invito jóvenes,
a este camino continuar.
De nosotros depende
que todo el esfuerzo
que se ha puesto no sea en vano,
que esta tradición continúe
y esta tierra siga viva.

Al fin, aquí y allí,
en el monte de San Cristóbal
o en el Castillo
nos mueve lo mismo,
el amor por nuestras raíces,
por nuestras tradiciones.
y por esta provincia,
que grita cada vez más alto:
Soria ya y Soria quiere futuro.
¡Sarnago quiere futuro!

¡Jóvenes,
comprometámonos con esta lucha!

Y nunca más digan
que este pueblo está abandonado,
que no digan que
una vez había un pueblo".
Como me dijo mi hermano,
que lo aprendió en tierras lejanas
y queridas por él:
Entendemos de lucha,
no de rendición.

¡Vivan las mujeres
y hombres de este pueblo!

¡Viva Sarnago!